

## Espectadores de nuestra memoria

Natalia Juan García

Correo electrónico: [natajuan@unizar.es](mailto:natajuan@unizar.es)

Institución: Universidad de Zaragoza

Mesa: Rememorar *artefacta*, *atífells*, atuendos.

---

Viajar hoy en día es un concepto que tiene un significado diferente al de hace un tiempo. En la actualidad viajamos por placer, con comodidad y con el pleno convencimiento de que *ver otras culturas nos permite conocer mucho mejor la nuestra*. El testimonio de nuestros viajes son las ansiadas fotos que constituyen el principal incentivo que nos queda al volver a casa. A nuestro regreso vemos las fotos y rememoramos los momentos vividos hace apenas pocos días. Sólo hay una cosa que puede llegar a empañar la contemplación de esos recuerdos. Además es algo que nos molesta terriblemente. No hay cosa más impertinente que ver en las fotos de los monumentos un personaje de fondo, el temido turista que se infiltra en el fondo de nuestra imagen y que no vemos hasta que no la descargamos en la pantalla. Este hecho nos fastidia tanto que acabamos por eliminar la foto del archivo, e incluso, pinchar en “vaciar papelera de reciclaje” para no volver a verla más.

Sin embargo, apreciamos sobremanera cuando esta misma circunstancia ocurre en fotografías antiguas y en postales de otra época que revisamos con lupa en archivos y fototecas. La mayoría de los historiadores del arte valoramos este tipo de hallazgos porque nos proporcionan una inestimable información ya que cuando aparece una figura o un grupo de personas en estas postales, gracias a un elemento tan simple como puede ser, por ejemplo, su ropa podemos hacernos a la idea de una cronología aproximada y así datar hechos.

Este tema no es nuevo -ni mucho menos- pues reflexionar sobre la presencia del viajero, del turista, del excursionista y su relación con los monumentos como espectadores de nuestra memoria ha preocupado ya con anterioridad, de hecho, existe una copiosa historiografía sobre esta cuestión desde José María Quadrado (*Recuerdos y bellezas de España*, 1844), el Baron Taylor (*Voyage pittoresque en Espagne, en Portugal et sur la cote d’Afrique de Tânger a Tetouan*, 1860), Emilio Valverde (*Nueva guía del viajero en España y Portugal. Viaje geográfico, artístico y pintoresco por la Península Ibérica*, 1886), Federico García Sanchiz (*El viaje a España. Libro para todos y especialmente para viajeros y lectores hispanoamericanos*, 1929), Julián Gállego (*Postales*, 1979), Jesusa Vega (*Viajar a España en la primera mitad del siglo XIX: una aventura lejos de la civilización*, 2004), L. Silva (*Vivir y viajar, hacerse uno y hacerse otro*, 2004), J. Peñate Rivero (*Relato de un viaje y literaturas hispánicas*, 2004), José Luis García Sánchez y Juan Eslava Galán (*Memoria gráfica de la historia y de la sociedad españolas del siglo XX*, 2006) o Carlos Reyero (*El turista ante el arte. Caracterización visual de un tipo moderno*, 2006).

El objetivo sobre el que nos hemos propuesto reflexionar para la próxima edición del CEHA (Barcelona, 2008) son las pequeñas figuras humanas que aparecen en este tipo de imágenes en las que por mucha jerarquía figurativa que exista (la que la propia mente humana concede) todo forma parte del campo visual, incluidos esos diminutos personajes. Aunque a primer vista puede parecer que estas figuras no tienen ninguna función, más allá de darnos la escala del monumento, pueden alcanzar en ocasiones un gran valor tanto histórico como documental.

Visitar monumentos emblemáticos de la geografía española fue una costumbre muy practicada, desde finales del siglo XIX y durante todo el XX, especialmente por intelectuales y eruditos. Los lugares que recibían un mayor número de afluencia eran aquellos que atraían especialmente por su interés debido a su valor cultural, histórico y artístico. Este fue el caso, por ejemplo, del monasterio de San Juan de la Peña en Aragón sobre el que queremos estudiar la evolución del modelo de visitantes que este enclave ha tenido desde el viajero ilustrado o los románticos del XIX hasta llegar a la actualidad con el turismo de masas. Nos interesa profundizar fundamentalmente, su presencia en las representaciones gráficas cualquiera que sea su soporte o técnica ya bien se trate de grabados, litografías, cuadros, postales o fotografías.

Los viajeros de San Juan de la Peña se adelantaron algunos siglos al XIX, pues este sitio, debido a su belleza llamó la atención desde mucho antes. Uno de los primeros viajes documentados a este emblemático lugar fue realizado por el portugués Juan Bautista de Labaña quien llegó al monasterio el 28 de noviembre de 1610 y dejó constancia escrita en su obra *Itinerario del Reino de Aragón*. Desde este avezado geógrafo fueron muchos los interesados que acudieron durante todo el siglo XVIII, aunque, si bien es cierto, la verdadera afluencia arribó a San Juan de la Peña a partir del primer tercio del siglo XIX, cuando algunos eruditos románticos se acercaron a contemplar sus ruinas.

Estos intrépidos viajeros quisieron expresar lo que sintieron al ver por vez primera este entorno natural lo que dio lugar a una copiosa historiografía. El primero de ellos, lo hizo tan sólo tres años después de que sus monjes hubieran tenido que abandonar el conjunto por la excomunión. Este es el caso de Gustave D'Alaux quien en 1838 acudió al lugar y recogió las experiencias de su viaje en un compendio de artículos que salieron publicados bajo el nombre de "L'Aragon pendant la guerre civil" a partir de 1846 en la revista *Reveu des deux mondes*. Después de éste, le siguieron otros eruditos como el artista Valentín Carderera que subió en los años 1840 y en 1856 o, también en esta misma época, el tándem formado por el historiador José María Quadrado y el dibujante Javier Parcerisa quienes en el año 1844 visitaron el conjunto tal y como publicaron en *Recuerdos y bellezas de España*. Otro romántico que subió al monasterio fue Víctor Balaguer que lo hizo en varias ocasiones entre 1847 y 1850 tal y como explicó en su artículo titulado "San Juan de la Peña. Su historia. Sus tradiciones. Las leyendas. Sus recuerdos" publicado en la *Revista Contemporánea*.

Estos excursionistas nos dejaron no sólo descripciones del paraje natural y del estado de conservación de los dos monasterios sino que también nos proporcionaron interesantes grabados y litografías como fue el caso de Santiago Ramón y Cajal quien se hospedó en el verano de 1878 en San Juan de la Peña realizando las primeras fotografías que existen sobre este enclave en las que aparece, como pequeña figura de gran valor, su hermana Paula. Después de éstas salieron a la luz en Barcelona otras fotografías realizadas por Laurent, Joaritz y Mariezcurrena para la segunda reedición de la obra de Quadrado, aunque fue en el primer tercio del siglo XX cuando realmente comenzaron a aparecer interesantes postales de excursionistas e incluso las instantáneas de importantes personalidades que se desplazaban hasta el monumento.

De las primeras décadas del siglo XX hay que destacar la visita que en 1903 realizó Alfonso XIII quien quedó asombrado ante las tumbas de sus ancestros predecesores enterrados en el cenobio medieval. También muy asombrado se quedó el Nuncio Ragonesi quien, acompañado del obispo de Jaca, Castro Alonso, subió hasta el monasterio en 1920 a contemplar ensimismado (así se deduce de la fotografía) los capiteles románicos del claustro. Entre finales del XIX y principios del XX empezó a surgir también una, cada vez más, prolífica literatura sobre las excursiones realizadas pues tan importante era el hecho de ir a este tipo de salidas como que posteriormente se narrase en un periódico o en una revista del momento las anécdotas más divertidas que habían ocurrido sobre la misma, en las que, por cierto, se incluían curiosas instantáneas. Más eruditas eran las vistas que realizaba Ricardo del Arco como miembro de la Comisión Provincial de Monumentos lo cual le dio para publicar numerosos artículos desde 1919, al igual que hizo el zaragozano Francisco Olivan Baile quien acudió en numerosas ocasiones a San Juan de la Peña y lo dejó por escrito en un libro, publicado en 1969, titulado *Los Monasterios de San Juan de la Peña y Santa Cruz de la Serós* que incluye interesantes fotografías de los edificios.

Geógrafos, historiadores, artistas, eruditos, reyes, nuncios, viajeros ilustrados, eruditos románticos y excursionistas anónimos visitaron este monumento por la singularidad histórica del lugar. Nosotros queremos profundizar sobre el significado y la presencia de estas figuras en las representaciones gráficas que hicieron durante sus visitas intentando determinar quién aparece en la imagen, cómo, y de qué manera están dispuestos dentro de la escena mostrándose como intermediarios entre la realidad y el observador, y en cierta manera como espectadores de nuestra memoria.